

Educación Sexual y embarazo adolescente

Por: María Gabriela Mondaca

Académica carrera Obstetricia U. Andrés Bello, sede Viña del Mar

Prevenir los embarazos no deseados en jóvenes y adolescentes es un desafío de salud pública, además de que estos son un claro indicador de las desigualdades sociales, culturales y educativas.

Por este motivo, la Educación Sexual Integral (ESI) se presenta como una herramienta fundamental para promover el desarrollo de una sexualidad informada, segura y responsable desde edades tempranas.

La ESI no sólo entrega información sobre métodos anticonceptivos y prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS), sino que

aborda dimensiones clave como el consentimiento, la autonomía, el autocuidado, la equidad de género, la afectividad y el respeto por la diversidad.

La Educación Sexual Integral no busca fomentar conductas sexuales, sino entregar herramientas para que niñas, niños, adolescentes y jóvenes tomen decisiones conscientes, informadas y libres de coerción.

Diversos estudios han demostrado que la implementación de programas de ESI en escuelas ha logrado disminuir el inicio precoz de

relaciones sexuales, aumentar el uso de anticonceptivos en primeras relaciones, reducir embarazos no planificados y tasas de ITS y promover relaciones afectivas respetuosas y conscientes.

Es por esto que la educación sexual debe ser parte de una política pública sostenida, con participación de profesionales formados en salud y pedagogía, como matronas y matrones, que tienen un rol fundamental en la formación de agentes preventivos en escuelas y territorios.